

## Historia de la infancia

*Lloyd deMause*

*Barcelona: Alianza Universidad, 1982*

La tendencia tradicional de la investigación histórica ha sido estudiar los grandes hechos y los personajes famosos que han tenido alguna repercusión en la historia. Esto ha hecho que el conocimiento histórico se haya realizado desde una óptica restrictiva que, de manera inconsciente, ha dibujado una forma de aproximarnos a la realidad que ha obviado la historia de la vida cotidiana y de las personas anónimas.

DeMause plantea una investigación de naturaleza más intimista, con la idea de fondo que el conocimiento de la cotidianidad es una manera óptima para conocer las relaciones sociales y personales actuales. Para construir su historia se fija en indicios indirectos, como es el estudio de los cuentos tradicionales como elementos que describen el sentido más profundo de la sociedad hacia los niños/as. El infanticidio, el abandono, por ejemplo, no están escritos de forma explícita en ningún lugar; se puede identificar por las constantes referencias en la literatura y las narraciones orales de carácter tradicional.

La primera idea que el autor apunta es que el concepto de infancia que tenemos actualmente así como la actitud hacia la infancia nace en la época contemporánea. Este concepto y las actitudes que despierta han ido variando a lo largo de

la historia, hasta el punto que podemos afirmar que la concepción de la infancia como grupo social específico no existe hasta muy entrado el siglo XVIII. Antes, los niños/as “nos existían”. Se confunden entre la población y sufren la agresión del adulto. De hecho, como indica deMause, la historia de la infancia es una historia trágica, *monótonamente penosa*.

DeMause se inspira en el psicoanálisis para construir la *Teoría psicogénica de la infancia*, la tesis principal de la cual es que la infancia debe estudiarse desde la génesis de las relaciones paterno-filiales. Es decir, el conocimiento de las relaciones entre adultos y niños/as nos dará la clave para entender y conocer las visiones que los adultos han tenido respecto a los niños/as a lo largo de la historia.

DeMause plantea tres formas de relación:

Reacción proyectiva, que consiste en utilizar al niño/a como vehículo donde se proyectan y se descargan los contenidos del inconsciente del adulto, de forma que el niño/a se convierte en un tipo de recipiente. En este tipo de reacción el adulto considera que las diferentes acciones de los niños/as están hechas con intencionalidad y que tienen un componente de provocación hacia ellos.

Reacción de inversión, que consiste en utilizar al niño/a como sustituto de una figura adulta importante en su propia

infancia. El niño/a debe satisfacer necesidades afectivas de los adultos y está “protegido” mientras el adulto obtiene un provecho y reduce sus ansiedades. Se da una evidente inversión de papeles donde el niño/a acostumbra a asumir responsabilidades que corresponderían al adulto mientras que el adulto manifiesta un comportamiento infantilizado. En este caso, para dominar al niño/a el adulto utiliza el chantaje afectivo o la fuerza física, si conviene. Considera una provocación que el niño/a no le obedezca en esta utilización.

Reacción empática, que consiste en manifestar una actitud comprensiva respecto al niño/a, sus necesidades y sus reacciones. El adulto es capaz de situarse en el nivel del niño/a, identificar y comprender sus necesidades, verlo como la persona que es hoy y no imaginarlo desde el déficit, como el adulto que será mañana.

En función de estos tres tipos de reacción, de Mause establece seis grandes periodos en las formas de relación paterno-filiales que han ido apareciendo a lo largo de la historia. Estos periodos son: infanticidio, abandono, ambivalencia, intrusión, socialización y ayuda.

### **1. Infanticidio (antigüedad-siglo IV)**

El derecho a vivir del niño/a era una decisión más o menos arbitraria de los padres, ya que eran considerados como de su propiedad y eran ellos los que te-

nían el poder de disponer de su vida. Otra práctica habitual era mantener una actitud pasiva hacia los niños/as, que a menudo también conducía a la muerte. En este caso, los padres resuelven con la muerte las angustias que les producen los niños/as. Esta decisión está justificada socialmente y es una práctica habitual bien vista.

### **2. Abandono (siglos IV-XIII)**

Una vez que se acepta al niño/a como ser con alma, la forma de deshacerse de sus angustias es mediante el abandono. En realidad podríamos conceptualizar esta práctica como una forma de infanticidio indirecto ya que no se consuma el acto de matar, pero se deja al niño/a en una situación de grave desprotección que a menudo acaba con la muerte.

### **3. Ambivalencia (siglos XIV-XVII)**

En la edad media, el niño/a no tiene un lugar específico en la sociedad. El adulto no tenía consciencia de las particularidades ni de su proceso de crecimiento y maduración. Esto se concretaba con que el niño/a participaba de la vida del adulto tanto en el ocio como en el trabajo, sin tener un espacio propio.

En esta etapa, las relaciones proyectivas no han desaparecido, pero el niño/a entra en la vida afectiva de los padres. A partir de este punto, el niño/a es considerado como un ser “malo” con tendencias punibles. Por esta razón los adultos estaban preocupados en amoldarlo y,

de esta forma, evitar la aparición de las reacciones “peligrosas” que en realidad eran sus proyecciones. Los castigos físicos eran muy habituales y tenían una doble función: purificar al niño/a y descargar el peso emocional del adulto. Es una época de ambivalencia entre la aparente preocupación por la educación de los niños/as (se escriben muchos tratados sobre cómo tratar a la infancia) y la actitud de fondo de carácter proyectivo.

#### **4. Intrusión (siglo XVIII)**

Durante el siglo XVIII aparece el sentimiento moderno de la infancia, aunque no se generalizará hasta bien entrado el siglo XIX, casi el XX. Una vez que las reacciones proyectivas y de inversión disminuyen, la visión del niño/a como un enemigo peligroso se difumina hacia otra en la que el niño/a empieza a ser considerado por él mismo, pero todavía perfectible. Todavía no es una aproximación de carácter empático, pero está en el camino de serlo. En esta época nace la pediatría y las miradas científicas hacia la infancia, que superan claramente las miradas moralistas que había habido hasta el momento y que, sumada a la actitud de cuidado de los padres y madres, disminuyó notablemente la mortalidad infantil.

#### **5. Socialización (siglo XIX – mediados siglo XX)**

En la medida en que las proyecciones descienden notablemente, el carácter habitual se decanta más hacia cuidar

y formar (guiarlo) en lugar de dominar la voluntad del niño/a. Es la época en la que los tratados de educación se centran básicamente en la socialización del niño/a y, por primera vez, los padres se interesan de forma sistemática por el niño/a.

El siglo XIX es, por primera vez, el siglo de la infancia y habrá una clara preocupación pedagógica por la protección, más allá del modelo caritativo y benéfico de los siglos precedentes.

Por otro lado, el trabajo educativo se hace en toda la población. De todas formas, sigue predominando una mirada del niño/a desde el déficit porque el patrón de referencia es el adulto. En este sentido, se puede hablar de los “todavía no” (todavía no adulto, no responsables, no autónomos...).

#### **6. Ayuda (mediados siglo XX).**

La relación con el niño/a en esta época es básicamente empática. El interés ya no está ni en dominar ni en socializar únicamente, sino en desarrollar las características propias de cada niño/a, comprender sus necesidades y potenciar sus habilidades. La actitud de los padres es paciente y dedicada para que el niño/a vaya creciendo en un ambiente agradable y cuidador. Las evidencias más claras de este cambio es la aparición de las condiciones que iniciarán el camino desde la Declaración de Ginebra de 1924 (Eglantyne Jebb) hasta las Ob-

servaciones Generales de Naciones Unidas para la concreción de los aspectos críticos de la Convención de los Derechos de la Infancia, ya en el siglo XXI.

Esta teoría, como todas, tiene un cierto esquematismo pero nos ayuda a entender la forma en que los adultos se relacionan con los niños/as. Por otro lado, estas etapas no se anulan entre ellas, sino que conviven, aunque las más primarias tengan una frecuencia menor. De esta forma, podemos entender cómo hoy en día todavía hay casos de infanticidio, de abandono o de violencia intrusiva. Los arquetipos en la relación adulto-niño/a continúan presentes y tienen mucha fuerza. Esto también permite entender por qué es tan difícil implementar en la vida cotidiana los principios de la Convención de los Derechos de la Infancia. Posiblemente deberemos concluir que la sociedad adulta todavía no ha llegado plenamente a una etapa de empatía. El libro de deMause sigue siendo una referencia a tener en cuenta en el apasionante estudio de la relación entre los adultos y los niños; nos interpela y nos pone en cuestión.

Jesús Vilar Martín  
Profesor de la Facultad de Educación  
Social y Trabajo Social  
Pere Tarrés - Universidad Ramon Llull